

LOS MARTYRES DE CORDOVA.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON ANTONIO DE CASTRO.

Hablan en ella las personas siguientes.

.121
El Presidente Leon.
Vitoria.
San Acisclos.
Geron Gracioso.
El Capitan Urbano.
Dos Consules.

El Christo.
Andaluzia.
Dos Angeles.
Faustina hermana del Presidente.
La Noche.
Musica.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y clarines, y sale el Presidente.

Presi. Mientras mi exercito grande,
a Cordova marcha invisto,
al son del parche ruydoso,
cuyo acento repetido
infunde aliento á mi aliento,
y los aumenta á mis brios.
No sé que oculto poder,
o milagroso destino
me encamina á esta esfera,
en cuyos labriegos nidos,
de la confusión, y horror
parece que asisten Idiomas.
Cobardemente animoso,
ni me turbó, ni me alarmó,
que en mi espíritu bizarro,
y en mi corazón altivo
no tienen jurisdiccion
los temores, ni el peligro,
solo á mi privilegiado,
por soberano concilio,
me temo quanto es humano,
me adquira quanto es divino,

tanto tanto, que los Cielos,
entre sus opacios ricos
se demudan temerosos,
titubean afligidos.
Si de mi enojo adivinan
los mas amagados visos
de los desvelos, cantado
sueño siento, aquelle sitio,
que por mas frondoso ostenta
ser de mi grandeza digno. R. casta.
Augusto solio me alvergue,
y estos montes, y estos ríos
lepan que soy yo Dion,
que del cargo he sido digno
de Presidente, y que aqui
por Diocleciano he venido
á ser su misma persona,
á representar su oficio,
á ser azote del Orbe,
de los Christianos cuchillo,
el amparo de los Dioses,
el perseguidor de Christo,
la destrucción de su Iglesia,
el terror de sus Ministros,
el martirio de los Fieles.

LOS MARTIRES DE CORDOVA.

el portento de los siglos,
el prodigo de los Cielos,
y admiracion de mi mismo.

Duermeje, tocan, y sale el Andaluzia à
caballo, bizarramente vestida.

And. Barbaro, arrogante, y loco,
infeliz, desde abinicio,
que naciste desdichado
en la prisón del presito.

Presidente Dion, que en tantos
contra tu vida delirios,
aprecio de tus grandezas,
y aun à costa de tus brios,
te ganas el barlovento
al baxel del precipicio,
voraz hydra cainizera,
que cruel contrati mismo,
por satisfacer tu hambre,
dás á tu muerte principio.

Furia infernal, que arrogante,
conjurado contra Christo,
fixas en tus estandartes
à los Cielos desafios,
y à sus valientes soldados,
en la nave del martirio.

Los cambias para la gloria,
los fletas para el imperio.

Escucha, atiende, si acaso,
el que te induce oferido
Luzbel, permite á mis voces,
tus profanados oydos.

Yo soy, pues, Andaluzia,
que de todo el Epiciclo,
por mas felice me cupo
delta Provincia el dominio.

X. vicndo que à sangre, y fuego
todo este Reyno affligido,
vas talando, y destruyendo,
sin reservar á los filos
de tu sedienta cuchilla,
quanto contiene infinito,
el que amanece diamante,
anocheciendo Narciso,
feliz muere, aunque Solviuo.

compassiva, como madre,
irritada, como pobre,
mi obligacion apadrino:
y fali, no en su defensa,
sino á dar justos avisos
de tu error, en tu imprudencia,
ciega à los tiernos caríños
de mi passion amorosa,
y de mi amor compassivo.

Que me persigues tiraso,
quien te asegura lo invicto,
teme otras iras, y advierte,
que quando al enojo mio
falle poder, falten fuerças
turbaré el ayre à gemidos:
Porque mis voces, y quejas,
mis lagrimas, y suspiros
lleguen al Cielo, rompiendo
estos Ciclos cristalinos,
que el Sol viste de topacios,
y la Luna de zafiros:
aunque mi aliento en midaño,
que à pesar del hado impió
vendrá tiempo, y estos troncos,
atlantes vegetativos,
testigos serán frondosos,
padroces serán floridos;
que la que aora venera,
Cordova, tus falsos ritos
sugeta á tus amenazas,
como maistro captivo
arrajarà de tu Imperio
de si el tirano cuchillo,
y en descollada cerviz
será en venideros siglos
tronco á la mayor grandeza,
al mayor Imperio abrigo,
à la mejor fé, sagrado,
y de lo mas fiel, archivo.

Pues la vitoria mas grande
hará en sus entrañas ruidos,
hará escolta á sus desgracias,
y à sus trabajos asilo.

X. aquellas sangrientas rapas

DE DON ANTONIO DE CASTRO.

de aquélos troncos marchitos,
esos, digo, esos Christianos
que vás degollando impio
resucitarán gloriosos,
pues labras con sus martirios
piramides, que á los Cielos
lleguen en Christianos siglos:
Porque todos los rigores
que ejecutas vengativo,
labores son que á los campos
de la Iglesia, das floridos.

Ya con la dichosa sangre
de sus dos gloriosos hijos,
Acisclos, y Vitoria, en quien
has de executar martirios.

Con que ese Dios poderoso,
ese, que per sigues Christo,
enarbolando glorioso
su siempre estandarte invicto.
Será freno de tus iras,
reprimidor de tus vicios,
azote de tu altivez,
de tu arrogancia cuchillo,
risa de tus amenazas,
y á tu soberbia cuchillo. *Vaf.*

Pres. Aguarda, ilusion, aguarda,
pues celestial Paraninfo
te haces temer, deydad
te constituye, qué miro! *Leyen rafe.* *Pres.* De correr estoy cansado,
qué en gaños, ó que amenazas,
perturban mi pecho altivo?
Sombra, qualquiera que fueres,
que ya campo de divino,
ó coa maxicos embustes
quieres frustar mis disignios,
aguarda, y verás quan poco
es tu poder contra el mio. *Vafe.*

Dent. *Acif.* Ataja.

Dent. *Vit.* Siguele hermano.

Acif. A questa vala lo hará
mas bien, que yo. *Vit.* Herido vâ.

Salen con arco, y flechas.

Acif. Escaparle será en vano.

Vit. No vi corça mas ligera:

siguela por vida mia!

Acif. La caza todo es porfi,
házia esta fuente me espéra.

Vit. De tus manos valerosas,
triunfos el pero mayores,
Acisclos, un ramo de flores,
aunque silvestres hermosas,
por premio te pienso dar.

Acif. Alentandome tus ojos,
Victoria, serán despojos,
quanto ay en tierra, y en mar. *Vafe.*

Vit. Esta es la fuente risueña,
que haze quando me provoca
cada cristal vna boca,
una lengua, cada peña.

Que bien salta, que bien mueve,
el uno, y otro reflexo,
parece que ha sido espejo
de alguna Ninfá de nieve.

Que puramente, señora,
pinta el Cielo arrebozado,
sin duda que se ha bañado
en sus corrientes la Aurora.
Deste florido tesoro
poco Chipre, en mucho olor,
matizar quiero una flor,
para un hermano que adoro.

Sale el Presidente.

Pres. De correr estoy cansado,
y entre tan confusas breñas
aun no he descubierto señas,
que despique mi cuidado.

Corrido estoy, vive el Cielo,
de que una ilusion, antojo
me causasse, tanto enojo
me diera tanto desvelo.

Sombra, ó lo demás que fuisse,
pon en tu escudo esta hazaña,
pues con valor, ó con maña
fola inquietar me pudiste.

A mi gente me retiro,
y que haza Córdova marche
mandará el belico parche:
yalgame el Cielo! qué miro!

LOS MARTIRES DE CORDOVA.

En este Alcazar de Flores,
que nueva deydad ofrece,
que aunque la Aurora parece,
mas es que toda la Aurora.

Que bizarria rezclo,
segun muestra su arrebol,
ô que se ha parado el Sol,
ô que se ha humillado el Cielo.
Mas ya de mi admiracion,
asegurese el cuidado,
si ha de dar á lo soñado
creditos la confusion.

Esta es aquella beldad,
que la sombra me advertia,
ha de ser la Andaluzia
la mas ee lebre deydad.

Colerico mi valor
me incita, pero si el alma
fiente diferente calma,
mas que colera es amor.
Elado estoy, y me abraso,
y assi entre tantos estremos
este veneno apuremos,
demos valor otro passo.

Y al lo acabe, mas ay Cielo,
no es este aquel inhumano?
ò si vieneste mi hermano,
toda parezco de yelo.
Dion es el Presidente,
que oy ha buelto vencedor,
pero mi mucho terror
no determina que intente.
Cielos, que es esto que he visto!
à vuelo favor invoco,
porque con vos todo es poco,
Dion es padre, y mucho es Christo.

Presto Hermosissima Serrana,
causa la mas peregrina
que admira como divina,
y enamorada como humana.
Quien eres? que tan valiente
en este valle florido
dexas cafi suspendido
el cristal de tanta fuente.

Y arrojado á otro elemento,
porque tu fuego le inflama,
ya es turbante Guadarrama
de la cabeza del viento.

Esos cabellos tan bellos
flechas de vn cielo Espanol,
está diciendo que el Sol
se toma por tus cabellos.

Y mi amor, que no consiente
otra luz mas soberana,
dice que cada mañana
assoma vn Sol por tu frente.

Cuya madexa de vn buelto
está, sin que te desate,
tomandose por remate
la media Luna del Cielo.

De este Cielo los despojos
me advierten en tal desmayo
que no ay muerte como un rayo,
ni rayo como tus ojos.

Y esto tan agradecido
á los peligros de oy,
que puedo decir, les doy
gracias de averme perdido.

Sirvame tu Sol de esfueigo,
pues quando mi campo marcha,
blancos penachos de escarcha
en plata le riza el cieigo.

Tanto tu deydad me altera,
que se recata mi amor,
que á no temer tu rigor
poco el amor me debiera.

Oy que te busca piadosa
mí, que es a mas constante,
enfriate áteramente
ya que abes fei hei mofa.

Que esle lo fistico vele
es como falsa pintura:
sobervia loca hei mosura
con sus volantes de yelo.

A vos se repite el prado,
viendo me hisong arte,
que pues no puedo olvidarte,
debes de ser mi cuidado.

DE DON ANTONIO DE CASTRO.

Y de ver quan desdeñosa
pasas tan igual mis amores,
hazen suspirar las flores
esta maquine frondosa.

Dende mis templados ecos
dizen, que á tus b. si ifcos,
camafeos son los riscos,
ayrones los robles secos.

Effe trage tan detnudo
de otra singular destreza,
como tu gentil belleza
pôr galan vestir le pudo.

Pero dirás advertida,
por vsar de tu rigor,
que es tu hermosura mayor
quando estâ menos vestida.

Dizes bien, pues yo mas tierno
digo, aunque en suspiros roncos,
que estâr desnudos los troncos
es la gala del Invierno.

En medio de estas sospechas
siento que no es tu valor
de muger, sino de amor,
pues te has armado de flechas.

Tu eres el amor que vienes
á ver quien muere por ti,
y á mi que el principio fuy,
atuchado en tu luz me tienes.

Tanto es tu poder, que luego

que á inquietar el ayre subes,

etistales flechan las nubes

á las regiones del fuego.

Ya me has muerto, Niña bella,
ya es tu despojo mi v.d.,

procura sanar la herida,

pues llegas á conocerla.

Mis que tanto ha crecido
este bolcan que me abrasa,

que es mi pecho propria caza

del fuego mas encendido.

Ya crecen mis ardimientos,
y ya mis ansias previenen,

que poco á poco se vienen

abaxo los elementos.

Vit. Vuestra gallarda persona,
invictissimo señor,
que Dios guarde para honor,
y aumento de la Corona:
en todo es siempre quien es,
pues que mide tan amable,
lo valiente con lo afable,
el poder, con lo cortés.

Y siempre mio el trabajo
os ganó el merecimiento,
todo humilde rendimiento,
todo cortés agasijo,
en vuestra sangre fiada,
y en mi valor advertida,
fuera poco agradecida,
si fuera desconfiada.

Què he de hazer: valgame el Cielo!
que en lance tan peligroso,
aumenta el temor penoso
vn desvelo á otio desvelo.
Resistirme será en vano,
que en tan oculto lugar
lo cortés te ha de obligar
á que escuse lo villano:
mas, señor, en vos confia
la fé que el alma os ha dado.

Presi. Parece que algun cuydado
perturbatu bizarría,
què temes, siendo quien soy?
conmigo el temor es vano.

Vit. Señor. Acísclos mi hermano,
á quien obedencias doy,
por mi amparo, y por mi bien,
en la caza entretenido
ha rato que lo he perdido,
y yo.

Presi. El cuydado deten.

Salen Gergon, Urbano, Iulio, y Pompeyo.

Gerg. El Presidente estâ aqui.

Vit. Què miro: valgame el Cielo!

Vitoria esesta, rezelo
vn gran pesar, ay de mi!
Aquesta es Gergon, amigo
la que á desdenez me mata;

esta

LOS MARTIRES DE CORDOVA.

esta es amiga, la ingrata
que como² mi norte sigo.
Dosoños ha que el rigor
de su beldad sigo amante,
fin que mi fe por constante
aya alcançado vna favor.

Y a ora quieren los Cielos,
si es que mi pena previenes
quando me ha muerto á desdene,
que me atormente con zelos.

Gerg. No vi mas bella criatura,
mas es divina, que humana.

Presi. Acompañando á mi hermana,
estará bien tu hermosura.

Vit. Tus pi-s beso, agradecida
á tan piadosos favores.

Presi. Aquesse ramo de flores
merezcals por tu vida.

Vit. Si en tanta alteza las fundo,
pienso se eternizarán,
siá saber llegan que están
en el que es señor del mundo.
Paciencia pecho Christiano,
ya sé que me estás riendo,
que es fuerça el ir previniendo
con lo cortés, lo túano.

Presi. Desvanecerme pudiera,
quando de tu blanca mano
flores por favores gano.

Vit. O si mi hermano viniera!

Iul. Habla á Dion, que parece
que nos ha visto. *Vrb.* Señor,
dame los pies, que mi amor
con tantas venturas crece,
pues que te buscó, y te halló
tu hermana heroica Belona,
saltó á buscarte en perlona,
en vn cavalllo, que dió
al Zefiro documentos,
pues quando alazan bolaba,
en cada huella dexaba
la suma de sus portentos,
y sin poder alcançarla,
señor, perdió en la maleza.

Presi. Mucho estimo la fineza,
los dos ireis á buscarla,
y tu Urbano, en quien confio,
mas que en todos sus soldados,
el peso de mis cuidados
por tu lealtad, y tu brío,
parte, y busca cuidadoso,
examinando el distrito,
de aquesse cañ infinito
bosque al hombre mas dichoso.
Buscame al Sol Espaniol,
que en aquejos campos mora,
que hermano de questa Aurora,
quien puede ser sino el Sol.

Vamos, hermosa zagala,
donde en mayor lucimiento
tendrán merecido asiento,
luzimiento de tu gala.

Vit. Señor. *Presi.* Es mi voluntad,
que quiero dar á entender
al mundo, que vna muger
triumfó de mi magestad.

Gerg. Yo escuero por estelido,
y me pienso adelantar,
porque le quiero espantar
á El merecilla el neblado. *Vase.*

Sale Acislos.

Acis. Tardé siguiendo la corça
empeñado en mi deseo,
ó como tardanças mias,
Vitoria, estaré fintiendo.
Aqui dixo que aguardaba:
mas què es lo que miro, Cielos?
vna muger se despeña
de vn cavalllo, que corriendo
por passar plaza de rayo,
se ha organizado de fuego,
mi piedad, y mi valor *Entrase.*
le podríá servir de freno.

Valgate Dios. Dent. Fan. Ay de mi!

Acis. Con su velez movimiento
tarde fue mi diligencia.

Sac a Faustina del mayada de cazar.
Què desdicha! si ayra muerto:

DE DON ANTONIO DE CÁSTRO.

ó quien pudiera, señor,
está que se va perdiendo
cabeja infeliz, idolatra
que el daño se busca eterno
reduzirla á vos á costa
de mi vida, pues es cierto,
según el trage lo dice,
que adora Diós es agenos.

Qué desventura! mas ya,
gracias á ti, Diós inmenso,
negada á los parasismos,
parece que va boliendo,
y desmentido cadaver,
viviente se incluye el cuerpo.

Faust. Ay de mi triste! que extraño
accidente, qué suceso,
tan impensado la vista
borró de mis pensamientos.
Donde estás? quien me asegura?
quien eres noble mancebo?
quién eres prodigo humano?
quien eres, di? que supremo
en desdicha temejante,
en pesar tan manifiesto,
donde el peligro, y la muerte
se juntaron á concierto,
mediste piadosamente
vida, y tu valor aliento?

Faustina soy yo, que alentada
de mi varonilesfuerzo
al Presidente mi hermano
valiente segui su intento.
Y oy en aquesse cavallo,
que tascando el duro freno
rompió su precepto solo,
por no obedecer preceptos.

Le faltó buscar briosas,
y en este monte cubierto
de entretegidos peñascos,
que le sirven de sombrero.
No hallar el fin de mi vida,
á tu piedad lo agradezco;
mas salgamos de este encanto
de yda vez galan montero,

segunda embida de Marte,
primer Adonis de Venus.

Di quién eres, no permitas
que á tan valeroso hecho,
y á fireza tan heroyca
falte el agradecimiento.
Dexa que la suspencion
por prodigo de los tiempos
te admire tan superior,
te celebre tan supremo,
pues que te debo la vida,
y aun no sé lo que te debo.

Acis. Que bien, ó bella Faustina,
lo bizarro, y lo modesto
dice con tu noble sangre,
que bien va correspondiendo
tu nobleza, á tu blasón,
tu prodecer, á tu ingenio,
pues lo que á ti se te debe
me estás á mí agradeciendos.

Aciselo es mi nombre, y Cordova
es mi patria, en cuyo suelo,
tan limpia sangre heredé,
que á la más noble no debó
rendir parias, que aunque pobre,
si la sangre es noble, es cierto,
que siempre será una misma;
que aunque es lunar tan feo,
ofende al cuerpo, no mas:
pero no el alma, que en centro
mas escondido se acoge,
donde no alcanza su imperio.

A mi madre no alcangé,
que al Alcazar mas supremo,
cuya fabrica guarnecen
las estrellas, y luzeros,
se fue á vivir, porque quiso
á su esposo, y compañero
tener lugar prevenido
de descanso, y de los siegos;
y como fueron amantes,
tan de veras, quiso el Cíclo,
que pocos años despues,
mi padre, que fué Marcello,

LOS MARIQUES DE CORDOVA.

Capitan, de cuya fama
 el mundo embidió su azero;
 esto, que todo lo iguala,
 desde el Cayado hasta el Cetro,
 de la Mitra á la Tiara,
 y del humilde al soberbio.
 Costosa parca faltar
 el tronco, de que nacieron
 dos ramas, que somos yo,
 y vna hermana, que dispuestos
 estamos á la obediencia
 de la crianza, y respeto
 que debemos oy á ve ama
 que desde pimpollos tiernos
 nos ha criado, y lo sienta
 con su trabajo, y el nuestro.
 Por lo qual nombre de madre
 con mucho gozo, y contento
 siempre la damos, y yo
 por parecerme que Febo
 alumbrava mis de veras
 desde aquel su quanto asiento
 campos, valles, bosque, fotas,
 fucotecillas, y arroyuelos
 exercitava su caza,
 siguiendo vn cojgo ligero,
 que á este ejercicio, por ser
 tan de noble, juzgo, y creo
 que me inclino mas a él,
 y allí les soy mas afecto.
 Aqui, señora divina,
 que si tu rostro es vn yelo,
 llamarte humana sería
 gran cortedad de mi ingenio,
 te halle, donde me mandaste
 que te dixe, etoy muerto,
 de ver questa enemiga,
 que quien á Dios el respeto
 le pierde, como será
 bien admitida en mi pecho?
 Quien era, y te lo dixe,
 una en que le vivir te puedo,
 pues desde aora rendido
 por el clavo me confieso,

si postrado á aquellas plantas
 el ser tu esclavo merezco.

Sale Vrbano, y Julio.

Vrb. Salve, gallarda Belona.

Fauſt. Vrbano, Julio, á mal tiempo
 vienen los dos, ay amor,
 nite entiendo, ni me entiendo.
 No sé que oculto poder
 en este Eſpañol ha puesto
 entre temores, y halagos
 el decreto de los Cielos,
 pues mientras mas me refiſto,
 me vengo á despiciar menos.
 Difíſimulemos amor.

Vrb. A los dos en el exercito
 aguarda ya el Presidente,
 que esta tarde, segun pienſo
 en Cordova quiere entrar
 coronado de trofeos,
 para acompañarte trae
 el mas ayroſo portento,
 el prodigo mas hermoso,
 y el imposible mas bello,
 que humanos ojos han visto,
 bien lo ſe yo, pues me han muertos
 llamase Vitoria, y es
 del pincel de Dios efecto.

Aci. Es mi hermano Vrbano? Vrb. Si.

Aci. Què es esto, què es esto Cielo!
 en tu servicio, y tu sombra
 mucha dicha la promete.

Fauſt. Alabicias, a nor albricias,
 que ya alguna vida tengo,
 no pudo, no el Presidente
 hazerme mayor contento,
 ni mayor gusto podrá
 imaginar el deseo;
 vamos. *Vrb. Vamos.*

Aci. Què desdicha! Fau. Que ventura!

Aci. Què tormento! Fau. Que alegría!

Aci. Què pesa! Fau. Que gusto!

Aci. Què sentimiento!

mil siglos os guarde Dios.

Fau. Guardeos mil años el Cielo.

Sales

DE DON ANTONIO DE CASTRO.

Salen Gergon, y Esmerencia.

Ger. Oygame leora Esmerencia
ruido de todo el pueblo.

Ef. Ya le oygo seor Gergon.

Ger. Me escucha á fé?

Ef. Y aun te entiendo.

Ger. Que diestra que está al reclamo.

Ef. Me acomodo con el tiempo,
en fin quiere el soldado?

Ger. Quiero soldada en efecto
saber si me quiere, como
antano por este tiempo.

Ef. Llega tarde el seor Gergon,
y haze calor. *Ger.* Tarde llegó?
pues digame por sus ojos,
assí nunca mire al Cielo,
quien jamás á tu País
llegó temprano, y á tiempo
que cogiera de su parra
vbas en agraz? yo pienso
que fue antes de nacida
donzella como mi abuelo.

Ef. Quien le pide informacion?

Ger. Nadie, pero ya la he hecho:
dime, tu no te afrentaras,
que si a guardar el respeto
debido á tu faldellin,
te dixeria algun monitrenco?
A seora donzella honrada,
no te corrieras de aquesto?
claro está, como si á mi
me dixeran, seor donzello,
luego bien es que se sepa,
por escusar tantos yerros.

Ef. Luego bien es que se vaya
noramala el majadero.

Ger. Es la consecuencia al visto,
vive Dios, que en estos tiempos
se sigue al dezir verdades,
irse noramala luego:
pero dime puramente la verdad.

Ef. Del pu reniego,
que es principio de palabra
que tiene ya muchos dueños;

que socarrobito viene;
de la guerra, què ay de nuevo?
cuentame de sus victorias,
y dexense estos cuentos.

Ger. Es verdad, que en aquellas cuéntas,
á ti no te astan á cuenta.

Ma, vaya de relacion:

llegamos, y quando menos
meti yo mano á mis padri,
si la saqué, es otro cuento.

Tan valiente, tan brioso,
que hiriendo á diestro, y sinistro,
y matando á trochi moche,
hize mochos, y contrechos
á muchos, que hechos trinchos
de nueves, y ochos á tréchos.

Con estos hechos tan anchos,
en contrechos, y deshechos,
á los hechos desta hecha
no queda hombre de provecho.
Estas es la mayor hazaña
que Españollacayo ha hecho,
y aquella es toda la historia
del Licenciado Valerio,
que portornarse á Sevilla
ha llevado pan de petro.

Ef. Bravamente has peleado.

Ger. La culpa tienes tu desfo.

Ef. Yo, porque? siendo muger.

Ger. Muger, pues por esto mismo,
que teneis las hembras gracia
de hazer bravos á los hombres,
aunque ya á la trocadilla
dizen que vais el proverbio,
que aunque ellos sean muy bravos
ya mansos los aveis hecho.

Ef. En muy malicioso has dudo,
vamos, què yo te prometo
por las hazañas que biziste
darte mañana vn almuerço.

Ger. Ea, echa acá ella mano.

Ef. E, echa acá estos huesos:

Ger. Arrimemosnos á ve lado,
que acompañado del pueblo

LOS MARTIRES DE CORDOVA.

el Presidente entra ya
al son de los instrumentos.

Tocan, sale Faustina, y Victoria, el Presi-
dente coronado de laurel, y demás insi-
gnias Imperiales, y sientese en su sillón, y
Pompeyo, y Lucio binquense de
rodillas, y digan.

Pom. No de la feliz victoria
parabienes os prevengo,
ò gran señor, príncipe oso
siempre augusto, siempre exelso.

Jul. No de la palma, que ostenta
el vitorioso triunfo,
os prevengo parabienes,
ò siempre augusto potento
de todo el Oribe, ò invicto
deseñor d'el tiglo nuestro.

Pom. Que claro ésta, que si fuisteis
esa cierto el vencimiento.

Jul. Que la victoria es cierta,
pues yendo vos fué lo emotivo.

Presi. Pues por privilegio raro.

Jul. Por excepcion de los Cielos.

Presi. Quando es formaron haciscis.

Jul. N' estais quando os vñieron.

Pom. Eximido de los hados.

Jul. Y de la fortuna effento.

Presi. Digno en tanta Magestad.

Jul. Digno en tanto luzeimiento.

Presi. De que te eternizén siglos.

Jul. De que te se rian tantos tiempos.

Presi. Alçad heroycos vaſtalloſ

del Imperio, cuyo peso
por gusto de Diocleciano.

oy en mis hombros sustento.

No le devanezca el mundo,

no se devapezca el suelo

de que os tuvo arrodillados,

pues le sobra para hazerlo

conocer que lo soismios,

notar que soy vueſtro dueño.

Alçad, llegad à mis brazos,

que sois en fin por lo bello

Españoles de los hijos.

conjelados en su fuego,
y por lo valiente, con que
fuis del mundo ayre ſo ex-emplo.

Y por los Dioſes os juro,
y por mí mismo os prometo,
que es juramento mas digno
de la observancia, y respeto
que merece esta Ciudad
fer cabeza del Imperio.

Pom. Responde à favores tantos
mi retorico silencio,
vulgar refugio à la lengua
con que habla mucho el difcreto,
mientras lealtades del alia,
fidelidades del pecho
defempeñan lo callado
con lo heroyco de los hechos.

Presi. Reconozco, estimo, y guardo
en mi memoria este acierto
tan debido à mi grandeza,
como proprio al honor vueſtro.

Jul. Dad licencia gran señor,
que Urbano quente el ſucelle
de vueſtras grandes haz-nas,
y refiera el vencimiento.

Presi. Las generofas vitorias
de Diocleciano mi dueñe,
à cuyo lado me hallé,
fiendo, aunque dos, uno mesmo,
yo las eſcitaré, ſi te dos
me atendeis.

Todos. Proſigue. Pre. Empiczo.
Despues que del Oriente reduzidos
à ſus pieſ los Egipcios cabilofos,
los Sarmatas inquietos, los Bandidos,
Tartaros, Scitas, Perſas animolos,
y despues que juntando à ſus crecidos
timbres de los Peſianos valerosos
triumfó tan rayo, que por ſu grandeza
midios toda el Asia le confieſſa.

Quanto la Europa eſte heroyamente,
quanto America abrasha prodigiosa,
quanto contiene el Africa caliente,
y en quanto ſe dilata la eſpaciosa

DE DON ANTON' O DE CASTRO.

máquia del Oriente, y del Poniente,
cuya en que nace, yasa en que reposa,
y en fin, quando le aclama d'ueño solo,
quanto de Polo à Polo mira Apolo:
Por dar á su grandeza mayor fama,
y por dar á la fama mas nobleza,
para mayor blasón su valer llama
á su mismo valor á tanta empressa,
que al prenunciallo su valor se infama,
porque era valor de mas grandeza
borrar de Christo e lesquadri ó fecundo,
que conquistar los terminos del mundo.
Para la execucion de aqueste intento,
rigurosos edictos promulgando,
los Christianos privò del lucimiento,
á todos por infames declarando,
y para imitar mas el escarmiento
sus mismos Sacerdotes degollando,
quemò sus libros, arruynó su Templo,
cau á lo horrores, y aumentando exéplo.
Estremecióse el Orbe á sus edictos,
hizo al nombre de Christo tanta afrenta,
que para aniquilar sus vanos ritos,
muchas garrigotas la segur sangrienta
coitó solo en vn mes, y en exquisitos
tormentos veinte mil, que hecha la quéra
por vanagloria de su accion tan rara
falen á setecientos, cola es clara.
Prosiguédo este intento entró triufado
por la Tarraconense Andaluzia,
discurriendola toda, ya negando
a Christo el nombre, en sangre vertia
dcita gente, el Imperio acrisiando,
dexó a Clunia de eccina cantería
su enojo escrito en marmol eloquence,
que á los futuros siglos se lo quente.
Aqui tevo noticia, que en Sevilla,
sumptuosa de Hércules grandeza,
y primeramente del mundo maravilla,
el trayder de Valerio, que vilcz!
levantando los pueblos acaudilla,
exercitos convoca, al arma empieza,
sin mirar su valor, cuyo desuedo,
si se mira sin si te pone miedo.

Marcha á Scylla, exercito valiente,
y las tropas siguiendo en vn rodado
Andaluz se presenta, cuya frente
el Cielo matizó, de vn plateado
luzero, y siendo ayroso, y diligente
garçón dorada fue, cline bolando,
que por ver se su atlante tiró al Cielo
vn rayo de luz roxa en cada pelo.
Legamos, no cansados, si sedientos
del roxo humor, q' brota humana fuente,
mas como nuestra sed fue de ardimento,
que congaña el enojo, y evidente,
que si el agua bebiramos violentos,
á ardore. mas creciera el accidente,
po: que sed tan ardiente, es cosa clara,
que sangre solamente la apagara.
El parche se quemó, ciuxió el estruendo
del clarin, que mas falta de su offadi,
y mientras házia el Cielo iban subiendo
vapores de la sangre que corría,
nube se organizó, que repartiendo
brazos de obscuratez topaba el dia,
y complice hasta el Sol en el desmayo
negó la mayor luz su menor rayo.
Ulterio, en fin, llegó desesperado
á medir de su lance el duro azote,
mas de soberbio, que de furia armado,
y porque mas fu colera se note,
viendo su presumpcion, y desenfado,
pues no murió de verle, ente lo vn bote
tan alto le arrojó su valentia,
que se tardó en baxar todo aquel dia.
Vitoria por el Cesar clamorea
la tumba vencedora, y Diocleciano
vive, y el mundo ya teñido sea,
que del Cielo el poder está en su mano,
mas que mucho, si en verle titubea
el sol Firmamento, pues es llano,
que si se arresta á conquistar sus muros,
aun los Cielos oy del no están seguros.
A Málaga dió vuelta, y al vassallo,
y amigo mas leal, que él ha tenido,
porq' hablando yo a él, mis glorias calle,
á perseguir Christianos, que el sonido

LOS MARTIRES DE CORDOVA.

solamente de Christo, ni escuchallo
su gran poder jamás ha permitido,
á Cordova me caí, adonde intento
ser azote de Christo, assóbro al viento.

Todos. Viva, Dion, viva,
viva por siglos eternos.

Jes. Uivas, Señor, inmortal,
y alcances en tiempo al tiempo,
pues el uno, y otro Polo
obedeciendo preceptos
se ensanchan, porque confiesan,
que ambos te vienen estrechos.

Pri. Vamos á dallos las gracias
á los Dioses, aunque pienso
que de tan altas victorias
á mi mismo me las debe.

Pues no pudieran vencer
ellos sin mi, y es mas cierto,
que si atiendo á mi valor,
mas bien puedo yo sin ellos.

Y quando en glovos de nacar,
que bordan rayos sábicos,
luzido trozo publique,
que mereció ser mi asiento.

Uerán en sus esplendores
todos los Dioses que puodo
pisar alfombras de estrellas,
hollar zafiros luzeros.

Con que asombrada la embidia,
assustado todo el gremio
del Crucificado Christo,
atonito el emisferio.

Temerosa, que es lo mas
la maquina de estos Cielos,
diga, pregone, publique,
con llanto, con voz, con miedó,
que soy, y que fuy, que he de ser
el mas resonante trueno,
el prodigo mas alto,
y elestoque mas sangriento,
que mas llorosos estragos
hizo en los Christianos peches,
que mas vanderas de Christo
quemó en vorazes incendios,

que mas Christianas guerrantas
puso en afilado azore,
y en fin, quien á sus pies tieue
todo el Catolico Gremio.

Todos. Viva, Dion, viva, viva,
viva por siglos eternos.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Urbano, y Vitoria.

Vit. Tiranamente pretendes
ey, Urbano, escuiccer
mi noble sangre, y mi vida,
tu autoridad, y mi fee.

Novés, ó gran Capitan,
y dime, Urbano, no vés
que anda atrevido tu amor,
sufrido mi proceder,
y que á tantas liviandades
tuya se ha sido corté,
agravios dando al olvido,
y quando tu tan cruel
aumentando tiranias
te atrevés, sió atender
á que te desprecio, basta,
gran Vibano, dexame.

Vrb. Vitoria, ya no contantos
harpones de tu desden
sugeto el pecho á los tiros
me maltrates, mira que
te adoro, dando á tus aras
los tributos de mi fec.

Vit. Idolatra al fin, ya muero,
poco harás en essa, pues
facil te ferá adorar
con antojos de infiel,
á las criaturas, dexando
de adorar el Dios, á quien
solo adoracion se debe
por Dios, por Padre, y por Rey.

Vrb. Antes, Vitoria, esse mismo
mi mayor fineza es,
pues quando debo adorar
solo á Jupiter, me vés
poniendote en su lugar,

pues

DE DON ANTONIO DE CASTRO.

pues te doy, la que yo à él,
debo adoracion.

Vit. Que mal sabes, Urbano, entender
lo que te explicam i affecto.

Vrb. Divina, Vitoria, sé
que solo en amarte está
la cifra de todo el bien.
Que delito es adorar te
quando te hazes querer:
que traicion es el servirte
quando naciste clavel:
que mal trato pretender te
quando vives rescler:
que amaneiendo à mis ojos
siempre que los tuyos vén,
solos son de otras esferas
en Cielos de otro nivel,
que entiendes á matar,
dictris en aborrecer,
con tal belleza, Vitoria,
sanan mi l, y matan bien.

Vit. Ten, Urbano, no prosigas,
que no terá bien perder
tan malogradas finezas,
busca Capitan en quien,
siendo mejor admitidas,
premiadas te sean mas bien,
á cato con este estile,
aunque mi sagrada icy
no lo permita, mejor
desengañar le pedé,
pues con rigores jamás
le he podido convencer:
yo, Urbano, es imposible
que te ame, no, porque?

Vrb. No puedes amar, me dizes,
ha ingrata, como no ves,
que quieres dezir con ello
que á otro afecto guardas fe.

Vit. Es verdad, y à quien mejor
que tu lo merece. Vrb. Quien
sufre yá tanto veneno,
falsa enemiga, sin que
rompiendo leyes de atento,

mas tirano, que cortés,
à fuerça de valor cobrás,
lo que niega tu altivez.

Vit. Dexa los atrevimientos,
que daré voces, y haré,
que mi hermano, el Trino Dios
me ampare, y socorra. Vrb. Que
que puede obrar tu hermano en mi,
si me resuelvo una vez?

Vit. Mira por ti Capitan.

Vrb. Y por ti mira tambien.

Vit. Repara bien que soy noble.

Vrb. Bien sabes, que soy cruel.

Vit. Que yo soy roca, no adviertes?

Vrb. Que estoy zeloso, no ves?

Vit. Favor dulce Jesys mio.

Vrb. De todo el Cielo el poder
no te librará, ni ya
puedes apelar á quien
sepa reducir mi euojo,
que en mi pecho consulte,
la fuerça de mi alvedrio,
y el rigor de mi altivez,
y fuera el rayo del deseo
mariposa e flie desden.

Vit. Antes tirano, Precito,
barbaro, ciego, infiel,
verás tenida con sangre,
ò tuya, ó mia, deten.

Vrb. Ingiata, rendirte tengo.
Sacale la espada.

Vit. Antes yo te rendiré,
y a questa que es tu defensa
tan valiente, aunque mugeres
jurare contra tu vida,
que al vibrar la media vez,
con tanta pricisia la muerte
querrá entrar, que de tropel
pretenda salir la vida,
y encontadas, solo aquel
instante que ellas duraren,
ò vida, ó muerte en veneer,
se te conceda de vida,
pues me ayudarás el que es

LOS MARTIRES DE CORDOVA

Tino Dios en las Personas,
y Vno en su Divino ser,
á quien adoro, y confieso,
y á quien yo sacrifiquè
Como á dulce Esposo mio,
que otro no lo pudo ser,
con la voluntad del alma,
y con el alma mi fé.

Vrb. Barbaros sois los Christianos,
pues la muerte apetecéis
con tantas afrentas viles,
quien os obliga á creer
en un Dios, que ni libra os
puede, ni sabe, pues veis,
que en la mejor ocasión
siempre os dexa perecer.
Quando os librò de la muerte,
ni de mis manos, mas quien
no se favoreció á si,
no os puede favorecer?

Vit. Barbero, ciego, arrogante,
tu mismo argumento haces
contra ti, que quien dà esfuerzo
para morir, y perder
la vida, por adorarle
solo el poderoso es:
porque como, di, pudiera
la muerte sufrir aquél
piñe, la donzell, el viejo,
sino adoraran á quien
promete palmas de gloria,
á quatos mueren por él?
El es quien dà en el martirio
vida para padecer,
esfuerzo para sufrir,
aliento para vencer,
animo para el tormento,
y para morir con él:
que claro está, si le hallaran
huérfanos de su poder,
flaquearan al temor,
blandearan al cordel,
desmayaran al cuchillo
y caídos al prometer,

de vuestras muchas altagos,
sembrado morir, mas pues
tan valientes, al peligro
se arrojan, claro se vé,
que los amparava un Señor,
que Dios verdadero es:

Vrb. Las rabiosas fañas brotan,
oy contigo cevaré
mis ansias, y en cías manos
la vi la darás despues.
Dando gusto al Presidente,
y castigo á tu deld m.
y porque te desengañes,
llama á este tu Dios, veré
si de mi puede librarte.

Vit. Porque satisfecho estés,
escucha: Dulce Jesvs,
mi Dios, mi Esposo, mi Bien,
ensalzado sea tu nombre. *Burda.*

Mus. Por siempre jamás. Amen.

Vrb. Jupiter me favorezca,
Dioses ingratos, que hazeis?
ha encantadora, ha Christianos,
viven los Cielos, qué fue
encanto hecho á mis ojos:
huye falsa, que al poder
vendrás de mis manos, donde
tus encantes quemaré
con el fuego de mis zelos,
y yo á Dion le diré
tu destreza, y tu infamia.
Beba mi rabioso ard,
de Christiana sangre el mundo
arroyos verá correr,
lendo este brazo á sus cuellos
el estrago más cruel. *Vafe.*

Sale Elmerencia, y Faustina.

Faus. Nada Elmerencia me agrada,
triste vengo, loca estoy,
ay Acisclos, que me has muerto!
ay valerosos Español!
que mal adviertes mis ansias,
que mal conoces mi amor,
ó nunca mis ojos vieran

DE DON ANTONIO DE CÁSTRO.

los tuyos, è nunca yo
el attractivo veneno
escucharade tu voz!

Esm. Quieres divertirte vn poco?
quieres que te cante *Faus.* No:
dexame sola Esmerencia.

Esm. Tu esclava, señora soy. *Vase.*

Faus. Mal hago en no declarar
à Acisclos mi passion,
sea el valor quien me anime,
y no cobra de el temor,
vença vn legitimo afceto,
Cielos, si à mi inclinacion
diste motivo, no hagamos
razon de estado el amor.

Primerio que yo, es mi gusto,
rompa diluvio veloz
tanto silencie, porque
haga passo al corazon,
que tantas ansias, y penas
el camino de la voz
han ocupado de modo,
que al dar respiracion,
se buelve atrás el aliento,
como á pedirme favor
de palabras con que vença
esta muda confessio.

Sepa el mundo, y sepan todos,
que es y a tanta mi passion,
que solo en Acisclos vivo,
y que Acisclos. *Sale Acisclos.*

Acis. Aqui estoy,
que es lo que mandas, señora?

Faus. Yo Cielos, no llamo, se,
que aciso. *Acis.* Pues perdonad
mi grosera presumpcion,
si es que os he dado disgusto,
que ya, señora, me voy.

Faus. Mucho me temo, idos pues,
mas esperad, ay amo!

Acisclos, escucha, derente.

Acis. Que me manda?

Faus. Guafol dc sus efimeras luces,
desmayo, quando al balcon

de la boca, las palabras
se asoman, pues como Sol,
que registra mi cuidado,
que à questa suya viviò,
dispensa de mi caida
el ultimo passador.

Acis. Mucho temo esta muger,
que es tal su resolucion,
que pretende despenarme,
mas hallará en mi el valor,
y la resistencia, que
siempre en mi pecho ha lló.

Faus. Yo me declaro, que aguardo:

Acisclos, mira ésta fier,
que busca su semejante,
y para explicar su amor,
aunque muda cada oja,
esvna lengua veloz.
Mira este arroyo galante,
que oy de plata se vistió,
lisonjeando aquel cedro,
y él cortés, ó adulador,
los cogollos de sus ramos,
los baxa de dos en dos,
si no á gozar de sus brazos,
á agradecer su aficion.

Pues si vna flor, si vn arroyo,
sin alma, aliento, ni voz,
agradecidos, y atentos,
cumplen con su obligacion.

Porque tu à tanta finczas,
porque tu à tanto favor,
desentendido, ó ignorante,
no te confi. Si es dudoso?

Acis. Que dixerá el Reyno todos,
sabiendo nuestra aficion,
descubertos, tu de fasil,
de muy atrevido yo,
entre la parleria fama
padecieramos los dos?

Yo por mi, aunque naci Noble,
ostentara por blason,
que todo el mundo supiera,
que mereci tu favor.

Pero

LOS MARTIRES DE CORDOVA.

Pero la distancia es mucha
de mi á ti; no quiero, no,
que à quenta de mis estimas,
fallezca su pundo honor,
porque no eres mi igual.

Y el Presidente Dijo
es tu hermano, y es tambien
torcer la reputacion.

Faus. Que cuerdo amor es el tuyo!

Acis. Por no aventurar tu honor.

Faus. En esto reparas tu,
quando no lo miro yo?

Acis. Es justo ilustrar tu fama.

Faus. Yo debo mirar mi amor.

Acis. Yo correspondo á mi sangre.

Faus. Y yo atiendo á mia aficion.

Ac. No te estás bien. Fa. Quien lo duda?

Acis. Tu decoro. Faus. Es invencion.

Acis. Tu lo miras mas bien.

Faus. Si tu lo atiendes mejor. Ac. Mira.

Faus. Advierte. Acis. Que.

Faus. Que puedo,
quando ingrato a mi dolor
curar la llaga del alma,
que a declararse llegó.

No intentes hacer al Cielo
Juez de su si razon,
que convoque en tu castigo
la mayor indignacion
de todos los elementos.

Y haré, que entoldado el Sol,
granice lluvias el Cielo,
y en congelado vapor,
la que humedad subió leve,
à vivir exhalacion,
mujer noble, y que resuelta
defiendo mi estimacion.

Acis. Mitiga noble Faustina,
las querellas de tu voz,
y sin dar credito al pecado,
templa prudente su ardor,
no a quenta de tus violencias
pague afrontas tu valor.

Faus. Pues has de dexarme! Acis. Si,

Faus. Luego no has de a mi me! Ac. no.

Faus. Y quieres que yo lo sufra!

Acis. Esto es estimar tu honor.

Faus. Que honor, quando amáte muero.

Acis. No te fundas en razones,

dura ley de los Gentiles,

que solamente atendió

al arancel de su gusto,

y al gusto de su passion,

que desvocados caminan

a su propia inclinacion.

Pues valor, y no rendiros

alma, mirad corazon,

que en el Bautismo divina

Catolica Fe os vnió,

al alma soberano gremio.

Fuerte es el golpe, pues soy

dos enemigos compiten

poderosos contra vos,

vna muger, y gentil,

vna honra, y vn amor.

Pero estás de vuestra parte

la Fe de aquel alto Dios,

que a resistir golpes tantos

el primero os enseñó

Pues vale mas ser Martir por su amor

que el amor de Faustina, y su aficion.

Faus. Que respondes en que pienas?

que determinas? Acis. Que voy

a consultar con mi hermana

aquesta resolucion,

dame licencia. Faus. A tu hermana

has de declarar mi amor!

Acis. Si, pues dizes que no importa

que se sepa. Faus. Ciego estoy,

es verdad, mas por aora,

mi bien, mi dueño, señor,

cíñi tus brazos mi cuello,

alienta este corazon,

que se anega en tanto fuego.

No huyas. Acis. Ualgome Dios!

suplicame señora. Faus. Acisclos.

Acis. Mira, que fuerte rigor!

reportate, que vendrá tu hermano.

Faus.

DE DON ANTONIO DE CASTRO.

Faus. No importa, no,
que esta vez he de triunfar.

Acis. Pues burre tu torpe amor. *Vase.*

Faus. Que assi me trate vn villano,

villano dixe, mintiò,
mintiò el labio, mas que dudo
de agraviarle, quando estoy
viendo mi muerte en los suyos.

Es tan noble mi aficion,
que aunque me injurie pretendo,
que ni el eco de la voz
se articule contra él.

Que he de hazer, quien jamâs vió
tan mal pagados desvelos,
tan poco premiado amor?

Mas si contruegos no puede
vencer tanta diligencion,
podrá ser que con rigores
avasalle su rigor.

Ualgome aora mi industria,
pues mi amor no me valió:

Ola Capitan Urbano,
ha de la guarda. *Sale Urbano.*

Vrb. Aquí estoy,
que me manda tu grandeza?

Faus. Este hombre que salió
desse quarto, conoceisle?

Vrb. Si señora. Faus. Pues veloz
id á prenderle, y dezid,
que mi hermano os lo mandò
porque disen que es Christiano.

Vrb. Ya entendí, al punto voy.

Este es de Uitoria hermano,
no es mala questa ocasión,
para lograr mi vengança,
mueran ambos. *Vase.* Faus. Seré yo

la primera, que por medio
de un testimonió intento
lograr su amor, no, pues entre

Aciellos en la prisión,
que puestro allí, serà fuerça,
que pretendá mi favor,
y padeciendo sin culpa,
será facil d'arle ye.

libertad, aunque mi hermano
tan desatada ambicion
muestra contra los Christianos,
que me pesará que no
correspondiera el suceso,
según la disposicion:
pero si donde ay disulpa
facil le solicito
la claridad de un engaño,
vaya adelante mi error,
pronostiquele crudades,
porque assi mi protección
invoque, y favor me pida,
y advirtiendo que le doy
la vida de agradecido,
quando de amorofo no,
á mi afecto atienda, y que
vitoriosa mi passion,
su disgusto estoy sintiendo,
ó que proprio es el amor
dar con lo mismo que agravia
lastima al corazon!

Mas padeczamos ambos un dolor;
porque salga venciendo mi aficion.

Sale Urbano.

Vase.

Vrb. Dura ley de amor ingrato,
que al mas noble pensamiento
le dà, sin darle escarmiento,
los premios de un doble trato.

Quiero, por ultima acción,
dar á Vitoria un papel,
porque le doy cuenta en él,
que su hermano está en prisión.

A Gergon espero aqui,
que á este quarto passa, y tiene
el despejo que contiene
el Palacio, él viene allí
este le dará el papel,
que es confidente, y amigo.

Sale Gergon.

Ger. Vive Dios, que en un boido
sea forra bien el fardel.

Vrb. Gergon. Ger. A mi me dirás,
que quiere aqueste bobo?

G

Vrb.

LOS MARTIRES DE CORDOVA.

Vrb. Vr amigo en la ocasión
es el remedio eficaz:
tu has de dar con gran secreto
aqueste papel cerrado
á Vitoria, y del cuidado
fio, pues eres discreto,
toma. *Gerg.* Dame acá el papel,
es Uitoria vna mocita
blanquita, caribonita?
cuyos labios de clavel
me dixiste te avian muertos.

Vrb. Si, mi Gergon.

Gerg. Pues si Dios
me lana de aquella tcsz,
tu has llegado á muy buen puerto,
y pues tan de prisa voy,
descuidate, que serás
bien servido. *Vrb.* Y tu verás
quan agradecido soy.

Gerg. Vete por aquella puerta,
que yo por esta entrare.

Vrb. Pues á Dios.

Vafe.

Gerg. A Dios, yo haré
que tengas tu dicha cierta;
ya se fue; pero yo temo,
que trocandose el regalo
me pague el porte algun palo
junquillo de Polifao.

Yo quiero abrir el papel,
y leído en vn instante
le responderé otro amante,
que corresponda con él.

Ara, pues, hagome dama,
y recibo el papel yo,
tomolo con si, ó con no,
por decoro de mi fama.

Y en efecto, pues lo abro
le comenzare á leer;
porque quiero responder
muy retierno, dice así:

Vitoria, porque en mi amor,
despues de tantos defdes,
mires atenta, que tienes
quién te dà vida, y honor;
vive, que con gran vigor

está ya en prisón tu hermano,
porque dicen que es Christiano,
sino, has de ser fraticida:
en tu mano está su vida,
y mi vida está en su mano.

Tu tambien eres Christiana,
y si olvido tu amor,
doy noticia de tu error,
sí serás, que á la mañana
matizes pompa lozana,
y luego de injusta mano
el despejo mas villano.

Pero si mi amor atiendes,
dichosamente defiendes,
á ti, á mi, y á tu hermano.
Por Mercuri, que el papel
no me ha hecho buena cara.

Sale el Presidente.

Pre. Que bien goverñara el Oibe
vn poderoso Monarca,
si de los yerros de amor
rescatar pudiera el alma.

Ger. El Presidente es aqueste,
que he de hazer? *Pre.* Vitoria, ingrata
que tiranamente imperas
en la grandeza mas alta.

Ger. Si el papel ha visto, yo muero.

Pre. Vn paevo amor, que de instancias
arroja al pecho, que alcive,
venenosamente inflama?

No sé que deidad oculta,
ó me rinde, ó me acobarda,
pues de mi mismo me esfendo
por la que tengo en el alma.

Ger. Que severo está, mil miedos
tengo al mirarle la cara.
El me vió al entrar, y no
me ha boqueado palabra:
deslizome bázia esta parte:

Pre. Ola. *Ger.* Por està que estava:
que mandas, señor? *Pre.* Que hacias?
que me ocultas? que recatas?

Ger. Es, señor, vn papelillo
para vna vieja muchacha,

que

DE DON ANTONIO DE CASTRO.

que quiso darme vn picon,
y yo, señor, por picarla,
se lo remito en guarismo:
por Dios que huele, y no es ambar.

Pre. Pues como rota la nema
tiene, si le embiasé

Ger. Acordéme de la nema,
y reparé cierta falta,
y en mandarla quise. *Pre.* Muestra.

Ger. Señores, aquí me matan:
mira que son disparates.

Pre. Muestrale digo. *Ger.* O malayan
mis amores, señor, toma: *Dafele.*
al primer tapón zurrapas.

Señores Dioses tacáños,
tal rigor, suerte tan varia,
por vna cuitada vez, *Leele.*
que quise meterme á dama.

Pre. Quien te dió aqueste palets

Ger. Nadie, señor. *Pre.* Falso, ingrato,
dijo, quien te le dió? *Ger.* Señor,
ya yo sé quando, que basta
para tener mucho miedo
solo mirarte á la cara:
yo pienso que estoy de purga,
mas digo, señor, que. *Pre.* Acaba,
ò por los sagrados Dioses.

Ger. Que no, no señor, taguarda,
te diré la verdad pura,
sin que lleve gota de agua.

Yo venia por aqui,
quando por aqui passava,
y halleme aqui vn papel,
y aqui leyendole estava.

Pre. Quante avrà que te le hallastes?

Ger. Tragóla por Dios:
ya davan
las tres de la tarde. *Pre.* Al punto,
al punto, á Urbano me llama.

Ger. Ha desdichado Gergon,
á peor viento vá la parva;
viye Dios, que si le llamo,
y con el papel le halla,
que sin mas informacion,

dandome dos tarascadas,
voy á cenar con los diublos
berengenas, y alcaparras.

Pre. No has ido. *Ger.* Sí, señor, pero.

Pre. Que? *Ger.* Tengo vnas llagas,
que han ido las Comadres dizien
que duelen mucho si andan,
y me están martirizando

Pre. Ola, ola, ba de la guarda,
echad esse loco al punto,
y llamarme á Urbano.

Sale Pompeyo.

Pom. Aoda.

Ger. Digo, que ando en hora buena,
quanto mas en hora mala;
escapeme ya esta vez,
y ellos allá se lo zayan. *Vafe.*

Pre. No soy credito del todo,
que en fin amor todo es trazas
Uitoria Christiana, no,
esta es malicia pensada,
parece imposible, y quando
lo sea, ó amor, ó amenazas,
la cobrarán de su yerro:
Pompeyo. *Pom.* Señor.

Pre. Las cartas,
de los cuatro Presidentes
están respondidas. *Pom.* Para
la gran Nicomedia, todos
dizen señor que te aguardan.

Pre. Grande placer en ello he recibido,
que ya que reducido,
tengo el mundo á mi dueño, y obediente,
vnos defensa, amparo, otros me llaman,
y vniuersal, señor, todos me aclaman.
El cargo quiero renunciar, y el peso,
y con tiempo del mundo retirarme
á aquella mi gran patria, donde tengo
prevenido vn jardin, cuya belleza
pira será fragrante á mi grandeza.

Si Cesar, si Alejandro, si Pompeyo,
renunciarán con tiempo la Corona,
no tuvieran los fines desdichados,
que les dió la inclemencia de los hados.

LOS MARTIRES DE CORDOVA.

Pm. Ya señor, estás todo prevenido.
Pr Daxame solo. Po. Jupiter te guarde, les embistió en lugar tan oportuno,
Pr Ya que las sombras de la noche fria, que embestir, y vencer todo fue vno,
opuestas á la clara luz del dia, dan el comun descanso á los vivientes, papeles repassados, pues las gentes,
que tantos cargos tienen importantes, es forçoso que antes,
que dén descanso á su grandeza sumase desvelen un poco con la pluma:
pero el primero que topa mas á mano, es la vida del grande Diocleciano?
porque aunque el Cesar es discreto, y es escribir su vida mal precepto,
y reparando bien, es letra suya,
para que se concluya
el seño, y la virtud de este señor,
con razones del mundo Emperador:

Acuerdeme, por Jupiter, que en Roma
me dixo Diocleciano, te ma, tona,
elepilgo breve de mi vida,
solo á ti, mi Privado, concedida:
porque aquel que esto mismo hazer no y diga el mundo en fin, que el Presidente,
de nada se alba,
y pues en mis oídos ego le ha topado
conella, divertiir quiero un cuydado.
Nació en Dalmacia, para bié del mundo,
Diocleciano, en el año de dozientos
y veintey un ve, estando en paz los Cie-
y porque fuese mas feliz su cuna,
le recibió en sus brazos la fortuna.

Pasó la infancia en nobles exercicios,
dando á las letias su mayor cuidado,
y despues que fue en ellas consumado,
se dedicó á las armas valeroso,
y en las tropas del fucite, y belicoso
Emperador de Roma Numeriano,
se alistó por soldado Diocleciano,
cuyo valor al mundo sin segundo,
fue sin segundo admiracion del mundo:
En defensa se puso de Seleucia,
Ciudad insigne de la Persia toda,
donde sus tropas grandes acomoda,
se tenia mil soldados solamente

tenia Diocleciano, y tan valiente
dexádo en fácie, y cuepos de Persianos
valles cubiertos, y espaciosos llanos;
muriendo tan aprieta,
que auuque muertos estará, y vencidos,
aun de estarlo no estavan persuadidos:
Si venció tantas guerras Diocleciano,
yo tengo la ocasión puesta en mi mano,
con que aventajo todas sus hazañas:
pues si un aspid me muerde las entrañas
que es la hermosura grande de Vitoria,
quien es aqucl que ignora,
que si de aqueste amor yo me venciere,
á sus hazañas esta le prefiere.

Y si, yo mismo, porque no haga falta,
esta vitoria sola, que me falta
al glorioso blasón de mi osadia,
sino puede ser de otro, ha de ser mia.
Yo he de vencerme á mi, q aquesta gloria
scrà el colmo feliz de mi vitoria;
(sabe, sin que parezca loco bárbarismo,
solo pudo vencerse por si mismo:
pues ni aun la muerte quiere,
que á saberme triunfar llegue primero,
y este cargo renuncio, y á mi patria
me ietito poniendo.
(los, si al vencer, para morir venciendo,

T. *Tempestad dentro, y truenos.*

Que es esto? blaman los Cielos?
Dentro. Parece que el primer móvil,
desquiciado de sus exces,
arrasta los otros Orlas;
sin duça, que de los futtes
se han desmentido los goznes:
Porque entre rumbos, y trepas,
en laçados le carcampan.

D. *Una nube sale un Crucifijo.*

Un Crucificado unico,
que entre coluros di formes
á los ojos, todo es sangre,
todo á la vista, es horrores;

que

DE DON ANTONIO DE CASTRO.

que levantado es el leño!
ó como el difunto es noble!
pues lo ofendido publica
del sufrimiento lo docil.

Agudas puntas se embotan
en sus sienes, como ay hombre
que aguarde tantas heridas,
que sufra tantos baldones.

Roto el costado, desliza
vn diluvio de colores,
que esparcidamente riega
mas de cinco mil azotes.

Ti: ancs, como á vn rendido
aumentais tantos dolores?
dexalde, ù de mis centellas.
fulminaré rayos dóbies.

Dime difunto Mancebo,
tan vehementes rigores
sufrir pudiste? porque
yo invocastes mis favores?
que bella madexa esparce
al cuello de los natales,
que fueron cabellos de oro,
y en sangre tinta se esconde:
duros y ciros le penetran
manos, y pies, y no huvo monte,
que á golpes de tanta ofensa
no dijese al Cielo clamores.
Mucho me hablas paciente,
mucho mayor te responde,
que de vn silencio ofendido
son retoricas las voces.

Quien te pudiera dar vida,
para ver si corresponden
á tanta belleza muerta
vivas representaciones.

Habla, que pareces vivo,
difunto cadaver, oye,
que hablas mas con lo mortal,
que pudieras con clamores:
no eras difunto, que al pecho
llegan tiernas compassiones
de tu injuria, que bien hablas
viva astampa de dolores,

que blanco el pecho desnudo,
que alabastro fue ya informe
cardenos lirios le esian pan
señales de tantos golpes.

Rotas, fino delatadas
las venas de sangre corren,
que ya del bello cadaver
enlutan los arreboles.

O si me avisara antes
de tu partida á los Díoses
llevaras para tu amparo
justas recomendaciones.

Quien te ocasionó la muerte?
espectáculo, responde,
ó como se tarda mucho,
no me dirás quien?

Dentro voz. Vn hombre.

Pre. Valgame el Cielo! la vista,
el pecho, el alma temores,
me inquietaron con la voz,
quien fue, dixo, que fue vn hombre.
No sé si mas le pregunte
difunta voz, si me oyés,
me resisto, y no me admiso,
animo valer, entonces
quando bablaste, no dixeras
la vista en pardos horrores.
de esplendor se turba, dime
quales de aquello hombre el nôbre.

Voz. Dion, Dion. Pre. Dion

tente, espera, no provoques
la admiracion mas ilustre
á precipicios mayores:
yo, yo soy Dion, y nunca
de vn pecho heroyco, de vnnoble
corazon, es justo que
hazaña tan vil se apoye:
yo soy Dion, y si mira
difunto anima lo joben,
si soy quien pudo ofenderte.

Sale la Noche con manto de estrellas, y vela
blandón ardiendo.

Noch. Tu le ofendes, y la noche
es ya Dion quien te avisó;

por-

LOS MARTIRES DE CORDOVA

porque ya el Cielo dispone
en vez de mortal castigo
mucha piedad que te exorte:
Y si entre tantas ofensas
perseverares indocil
viuirás eternas llamas
en la mas profunda noche. *Vit.*

Pre. Què es esto Cielos altivos,
que es esto arrogantes Dioses,
mas como no me detengo,
Ó esfuerços son, ó temores
los que me impelen, aguinda
deyda alada, mas donde
te belaste, que á los ojos
dexando vanos fulgores,
solo de que me has hablado
me dexas sustituciones!

Sale Victoria.

Vit. Nuaca se pide licencia
en caso que tanto importe,
como puede ser justicia,
siendo en la culpa uniformes
mi hermano, y yo, que él padecía,
y á mi el rigor me perdona,
Ó he de librarle, ó morir
en vida, ó muerte conforte:
gran señor atiende.

Pre. Quando tan altivas ilusiones,
tan repentina á mi
comunicaron los Dioses?

Vit. Parece que alborotado,
ni me atiende, ni me oye,
gran señor, que te desvelas.

Que te inquietas! *Pre.* Si conoces
que soy Presidente, como.

Vit. Gran cauta le descompone
de su natural grandeza.

Pre. Mis intentos interrompes.

Vit. Invicto Dion, escucha.

Pre. O Victoria. *Vit.* Què desorden
te ha embelesado la idea
en convarias confusiones!

Pre. No sé mas, porque del caso
aqui Victoria te informes,

y con tu discurso apliques
claridad á mis temores.
Sabrás, que estando á la vista
epilogando facciones
repentinamente ocupan
mi soñiego, y de temblores
este edificio en sus vasas
casí casí estremeciôse,
quando en un leño pendiente,
miro un bellissimo Joven,
los pies, y manos al palo
clavadas, que sangre corren
á dar en mi pecho alto
ternifimas compassiones
de su muerte, á conocerle
me arrojo, quando. *Vit.* O favores
del Cielo piadoso, escucha
Dion excelso, y conoce,
que son avisos de un Dios,
que busca las ocasiones
para reducirte, pues
en esta me truxo, á donde
pueda darte á conocer
esse Dios que desconoces,
y que conocer quisiste,
esse es á quien con rigores
canto figues, y perfigues
Christo, Jesus, Dios, y Hombre
muerto en Cruz de pure amante,
cuyos Estandartes nobles
siguen en su Fe constantes
los Christianos Esquadrones,
y á quien adoro dichosa.

Pre. Tente, falsa, no provoques
mi horror con delirios tanto,
Ó por los Cielos, que borre
con el eco de misaña
quantes luientes favores
decorados giros fulminan
en estos campos de azogue.
Ya doy credito al papel,
que con tu engaño conforme
viene bien, a qui averiguara
su ofensa los sacros Dioses:

DE DON ANTONIO DE CASTRO.

y este Dios Crucificado,
parece que á mis temores.
él con la muerte amenaza,
tu con falsas ilusiones,
él en mortal parafismo,
tu en alegres esplendores,
él con fuertes amenazas,
tu con piadosos rigores,
él el alma atemoriza,
tu acobardas mis acciones:
Vete, quítate delante,
que el Crucificado Joven
executar no me dexa
los impulsos de los Dioses.

Vit. Y a nevoy. *Pre.* No aguardes mas,
sine quieres que malogre tu belleza.

Vit. E Cielo quiera,
que el martirio goze.
Pre. En notable confusión
tantos ahogos me ponen,
castigos piden sus yerros,
su belleza pide amores,
mas no me atrevo á ofenderlos,
que aquella vision me pone,
que el corazón con alientos,
mas ardientes los temores,
y aunque al cañigo me impelan
altivas aclamaciones,
á lo vivo de una Imagen
quedan inuitas mis acciones.

JORNADA. TERCERA.

Sale Faustina.

Faust. Ya en el calabozo triste,
donde solamente informa
á la luz de los sentidos
los carteles de las sombras,
suspiros tiernos se escuchan,
que entre quejas lastimosas,
aqui de Acisclos, y apenas,
la passion de quien la lora,
pueden sufrir de sus voces,
que atormentan mi memoria:
Úitoria, tu hermana, el ayre
con sus eccos albergotas

porque ha sido desgraciada,
que mucho si nacio hermosa.

Sale el Presidente.

Presi. Aqui donde el centro obscuro,
abre una tenebra boca,
que con bofiezos de luto,
funebres luces arroja.

Aqui yaze la belleza
de Victoria, á quien por loca,
mi gran Capitan Vibano
tiene en prisión afrentosa.

Ya con Acisclos su hermano,
y si soy mis afectos obran,
tendrá vida el corazón,
que entre lagrimas se ahoga.
Pero yo, que mis incendios,
sino mis misericordias,
para borrar sus delitos
me truxeron en persona.

Quiera feriales las vidas,
siendo en mi esta acción piadosa,
la primera que ha podido
aclamar fe vencedora.

Hermana, *Faust.* Señor:

Presi. Qué es esto?
Faustina, tu aqui á estas horas
tu en questas soledades.

Faust. Oy me ha de valer mi industria.
Hermano, si en confessarte
la verdad de mis intentos,
viue el bien de perdonarme,
escucha en breves razones
la copia de mis piedades.

P. e la en esta torre tiene
Victoria, Vibano, negarle
su justicia, no es razón;
mas yo en tan justas señales,
para mejor persuadirla
de sus locas ceguedades
vine sola, previendo,
que los secretos no valen,
las fiancas de un testigo,
pues el mas honrado es fragil,
vengo á estorvar á Victoria.

LOS MARTIRES DE CORDOVA

su precipicio, no infames
en mi esta accion, pues conoces,
que entre los Jueces se aplaude
nombrar en lo justiciero
por assessor á lo afable.

Dion. Valgame el Cielo! en que dudas

la imaginacion reparte
mis potencias, pucs las guian
objetos tan desiguales,
yo á Acisclos vengo á hablar,
y quiero hermano i ayudarste.

Faust. Pues hermano á persuadirlos,
ó darles muerte. Pre. No hables,
ea Faustina no mueran,
vamos á prevaricarles. Vase.

Aparece en la prisión Acisclos.

Acis. Ha Dios mio, y quien pudiera
tener muchas vidas oy,
porque dandoos mas que os doy
mas afentas padeciera.

Con tautos gustos moria
por vos en diversos puertos,
que me holgara, aunque en difuntos
desayunos, valor fallezes,
para morir muchas veces
ser todos los hombres juatos.

En la prisión.

Vit. Si despues de padecer,
conservando la pureza
de mi honor, por mi firmeza
vna gloria he de tener.

Llegando mi muerte á ver
duplicada la memoria,
que en tan feliz victoria
serán por dichesa fuerte
vna gloria de la muerte,
y otra gloria de la gloria.

Sale Faust. Llego á llamar: ha del triste
concabo de las moradas.

Vit. Quien llama?

Faust. Quien viene á darte
la vida que tu malogras.

Vit. No ay quien pueda darmela vida,
sino la deidad que adoran

los Christianos, porque es Dios,
de quien proceden las cosas.

Faust. Ciega estás, Vitoriamia.

Vit. Que ignoranteta, señor a,
pues pierdes á Dios Divino,
por supersticiones locas.

Sale el Presidente.

Pre. Rompa mi voz el silencio
desti prision tenebrosa,
en estas obscuridades,
que en su alvergue se aprisionan,
quién con tan tiernos gemidos,
amargamente solloza?

Acis. Quien en ellas contento
de padecer, tan á costa
de la embidia, y quién pretende
morir en esta zozobra
por Cristo! quién lo pregunta?

Dion. Yo soy.

Acis. Gran señor, que historias
quenant tan beroyca hazaña,
de las clemencias que apoyan,
dichosa suerte es la mia.

Dion. Llamarla puedes dichosa,
si de tus yerros me pides
perdon. Acis. Gran señor, perdoña,
que la verd. d que sustento,
no consentiré que rompa
de mi fee los imposibles,
porque tengo en mi memoria
tan estampado el Bautismo,
y la firmeza tan prompta,
que han dc ser contra la muerte
celestiales plataformas.

Faust. Qæ barbaro, que homicida,
con el espíritu de roca,
en quien el entendimiento
falta, quando el alma sobra,
vive tan desesperado
de su vida, que anteponga
vna ceguedad injusta
á va ser que eterno se nombras.

Dion. Dime, engañado mancero,
como si favores gozas

DE DON ANTONIO DE CASTRO.

de esse Dios que comunicas
entre distintas Personas,
vna identidad, segun
tus argumentos abonan,
de mi poder no te lióta?
como mi furia no estorva?

Fra^s. Acaba de conocerte,
Vitoria, que estás muy forda,
que la mas leve ocasión
si se pierde, no se cobra.

Dion. Dexa ya ese barbarismo,
y advierte que si me enojas,
será el quitarte la vida:
la demonstracion mas corta.

Vir. Señora, si porque á Christo
negara la fe de El pofa,
tu grandeza, tu poder,
que rige las cinco Zonas
del Eunisferio, pusiera
á mi gusto generosa,
no tuviera el pensamiento
macula de vanagloria.
Porque tan firme le figo,
y tan dulce me enamora,
que vive en su amor mi vida,
y el alma en su luz reposa.

Acis. Aunque de tus amenazas,
las mal conducidas tropas,
Señor invicto, pretendan
postrar mi firmeza heroyca,
será impossible, pues tengo
en mi defensa vna sola
voluntad que me gobierna,
vna deydad que me exorta,
vn poder que me apadrina,
vn valor que me reforma,
vn brazo que me defiende,
vn dueno que me aficiona,
vn Dios que por mi pelea,
y vna magestad que obra.
Pues siendo su omnipotencia
de Cielos, y tierra Autora,
y que puede quanto quiere,
como todo poderosa,

permitiré que yo muera,
para que viva en su gloria.

Fau^s. Dime ami, como pudo
esta muger que pregonas
por Madre de Dios ser Madre,
y quedar Virgen, si es cosa
cierta, que ninguna engendra
primero que se corrompa,
y despues no recupera
aquelle Virginal joya?

Vit. No ay para Dios imposibles,
y para que prefapongas
esta verdad, oye, escucha,
en dos ejemplos que apoyan,
por zelofias humanas
confonencias misteriosas,
la aplicacion, que no falta
en nuestro vulgar idioma,
comparaciones que ayudan
empressis tan milagrosas.

Visite algun purificado
crystal, por quien passa el Sol,
sin que con el arrebol
dexa su candor manchado;
y aunque quiere perfido
amancillar su hermosura
de su interna arquitectura,
él con pura sencillez,
parece que cada vez
muestra su nieve mas pura.
Tambien, señora, no visite
aquesse mayor Planeta,
que tres Olimpos sujetas,
pues él en el quarto asiste:
y aunque de luz los embiste
cuando sus rayos aumenta,
los passa, y no los violenta,
porque mientras mas se encumbra,
sin quebrarlos nos alumbra,
sin herirlos nos alienta?

Pues assí por el cristal
de la Donzella Maria
passó el Sol, y quedó el dia
de su parto virginal:

D

que

DE DON ANTONIO DE CASTRO.

qué no pudo natural
corrupcion comprehendendar,
porque Dios borió por ella
de Adan la tiniebla obscura,
y assí fue está Virgen pura
antes, y despues Donzella.

Dion. Tus argumentos ignoro,
pero dime, siessa Hostia,
en que esse tu Dios assiste
es de pan, como transforma
en carne aquella sustancia
siendo pan, y no otra cosa?

Acis. Atiende, y verás veridas
tus dificultades todas.

Advertida se me enseña
de Católica lealtad
un misterio, y su verdad:
por otra verdad me compeña
en amorosa reseña.

El pan del Cielo me dán,
donde si advertidos ván,
los sentidos sin juzgancia,
miran el pan sin substancia,
y la substancia sin pan.

Substancia sin pan assiste,
deste Sacramento, adonde
su Cuerpo Divino abconde,
y de accidente reviste.

Pan sin substancia, consiste,
en que el pan se transsubstancia,
en carne con tal ganancia,
que en truccos tan diferentes,
son del pan los accidentes,
y de carne la substancia.

Este es el Pan de los Cielos,
y este es el manjar divino,
que con modo peregrino,
se cubrió de blancos velos:
velo el alma sin rezelos
del que con su Fe se ampare,
si alguno en el blanco para,
y adentro passar no puede,
bien es que en blanco se quede;
pues en lo blanco repasa.

Faust. Mal, Vitoria se esternece.

Dion. Esto es labrar vna roca.

Faust. Consultar quicre á mi hermano.

Dion. Ver á Faustina me importa.

La pared que divide las dos carceles ten-
ga una ventana por donde se vean:

Acisclos, y Vitoria.

Vit. Acisclos. Acis. Vitoria, hermana.

Vit. Mi bien, mi amparo, mi gloria.

Acis. Es posible que te veo?

Vit. Qué ya mis ojos te gozan!

Acis. Si hermana, porque ya empiezan

á obrar las misericordias
de nuestro Criador, pues quiere
en medio de estas congojas,
dissimular los amagos
de su justicia, y acra
es el tiempo, hermana mia
en que has de dar valerosas
muestras de tu Fe constante,
para salir vencedora
en la guerra del martirio
que se acerca rigurosa.

Fa. Siempre he de estar por Dios firme,
y qual valiente Amazona,
sabré arrojarme al peligro,
par víctima generosa,
entregando mi garganta
á la espada cortadora.

Han estado hablando Dion, y Faustina
aparte, y truenquense agora.

Dion. Esto ha de ser. Fa. Poes lleguemos.

Acis. Qué ventura! Vit. Qué victoria!

Dion. Enfin, Vitoria, pretendes
morir imprudente, y loca?

Faust. Que quieres con vna muerte,
Acisclos, tu causar otra!
pues si tu mueres, es fuerza,
que no viua quien te adora,
si sabes, que con tu sangre,
tu misma desdicha compras:
qué te suspendes? qué aguardas,
que mi pretension no inviertas.

Vit. Señor, yo de mi alvedrio

LOS MARTIRES DE CORDOVA

no soy dueño, y es impropria
vna voluntad forçada,
y assí, tu poder disponga
contra mi el mayor castigo,
que de dñe en las injurias,
que sus mayores ofensas,
serán para mi lisonjas.

Acis. Ya, Faustina, no me escuse
de morir, porque conozcas
mi amor, y tu desengaño,
mi zelo, y tus vanaglorias.
Tu con mi vida te ofendes,
mejores que yo no viua,
para escusar tus zozobras.
Acabese quien te agravia,
muera ya quien te ocaña
tantos pesares, convierta
la cuchilla temerosa
en polvos este edificio,
y en cadaver esta forma.

Dion. Quiero fingir ofenderle,
pues me ofende de dos formas:
ha Crucificado Christo!
ha hermosura prodigiosa!
pues por los Dioses Sagrados,
que en sus esferas reposan,
á quien sirven las Estrellas
de matizadas alfombras,
que antes que peñea los campos
está luminar antorcha,
muerta en los brazos de Tetis,
y viua en los del Aurora,
sereis de vosotros mismos
violentadas mariposas,
que al rayo de mi justicia
postreis las vidas traydoras.

Faust. Ya la ejecucion se tarda,
pues la culpa es tan notoria.

Acis. Esto es prevenir mis dichas.

Vn. Esso es celebrar mis bodas.

Dion. Faustina, vamos; vn aspid
cada espiritu me brota.

Faust. Ya te sigo; en cada aliento
el alma vn bolcan arroja.

Vase, y cierran las carceles, y sale Geron
con linterna, un chuzo, y una coste
con aderezo de mesa, y datiles,
y una bota.

Gerg. Entre la cera, y el vino
ando huyendo del agua,
porque este cuero en su fragua
me va destemplando el tizo.
Yo vengo; pero no sé,
por ciertas dudas que tengo,
si à ganar la mano vengo,
ó si vengo á perder pie,
que aqueste Urbano, ó demonio,
en la lonja de su amar,
me ha hecho ya corredor,
sin darlo por testimonio.

Yo, que le obedezco, quiero
cumplir lo que me ha mandado,
que soy, aunque soy criado,
muy honrado despensero.

Dixome, que á estos hermanos,
entre dos leyes mestizos,
á quien vn par de hechizos
tiene engaños en Christianos,
traxo á estas niñerías,
con que hagan colacion,
pues lo que vn camaleon
hao almorcado estos dias,
y voy espulgando á tiento
todos aquellos rincones,
y pienso, que en mis calçones
hago buñuelos de vientos;
mas de aqui no sé de pasar:
Sientome, y saco la luz, Sientanfe,
haga posta el arcabuz,
y empiezo á desvalijar,
estos sou manteles, y esto
es scivilleta, y allí
ay datiles, desde aqui
tiene principio la fiesta:
desembozo esta chicota,
que aunque tan poco ha crecido,
ha bebido, y desbebido
mas que alguna candiota.

LOS MARTIRES DE CORDOVA.

Quiero saber á que faben
citos datiles sin pan,
que aunque todos no cabrán,
veré si todos me caben.

Que si allá dentro tuvieran
aprietos para salir,
la falla pueden abrir,
y salgan como pudieren. *Beba.*

Brindis, ô que bien coaquistó
mi sed, pues sin ser Christiano,
voy llegando con la mano
al arco de Jesu Christo.

Otra vez brindo, rezelo,
viendome hecho vna sopa,
que pudo lavar la ropa
si enjabono como suelo.

Como que està borracho.

Pero quien va? quien n me tiene?
parece que estoy soñando,
pues ando, y luego no ando,
como quien se vá, y se viene.

Sale *Vrbano.*

Vrb. Que mal del amor se alcança
la gloria que se diflea,
pues no ay quien menos posse,
que quien tiene la esperanza.

Grr. Quien es? quien va? *Vrb.* No lo sé,
que ya de tal fuerte estoy,
que no conozco quien soy,
despues que á morir llegué.

Ya del Sole el amibol,
con va eclipse manchado
muere, que nunca ha dexado
de tener eclipse el Sol,
y aquel Divino esplendor,
alma de tanta hermosura,
se yela, que es sepultura
de la belleza el rigor.

Grr. Como no hablar? quien es?

Vrb. No me conoces? *Grr.* Parece,
que no, mucho entorpece
la enfermedad de los pies,
diga el nombre.

Vrb. Que importuno.

està aqueste necio ya.

Ger. Retiuese haza allá,
que no conozco á ninguno.

Vrb. A Urbano no conoces?

Ger. Quien es Urbano? *Vrb.* Yo soy.

Ger. Ya conociendote voy.

Vrb. Pues como me desconoces?

Ger. Tu tienes la culpa.

Vrb. Yo, de que suerte?

Ger. De esta suerte:

en que me diste la muerte,
dandome la bota.

Beba. *Vrb.* No contan locos disparates
me burles ya, sino vén conmigo.

Gerg. No me está bien.

incontigo, aunque me mates.

Vrb. Ya á la carcel he llegado:

llama, Geron, á esa puebla.

Gerg. Ya voy, pero ya està abierta.

Descubrese otra vez la prisión, donde
están los Santos.

aunque yo estoy muy cerrado:
mas tente, no cantaré.

Vrb. Si, quien será?

Gerg. A quien lo preguntas?

Vrb. Alma, tantas penas juntas,
como han de caber en mis
bueno serâ que escuchemos.

Gerg. Mejor será que durmamos.

Vrb. El pera, el pera, y cygamos.

Gerg. Canten, mientras que bebemos.

Canten la copla siguiente, y baxavn Angel
con dos palmas.

Music. Oy a dos perfectas almas.

ta en Angel palmas dos,
que son almas, á quien Dios
quiere traer en las palmas.

Angel. Felizes Ciudadanos

de este opúsculo breve de la vida,
que con pechos Christianos
aspirais á la eterna, pues vertida
vuestra sangre inocente,
se avezinda á en mejor Oriente.
Acisclos, ya dicho so,

DE DON ANTONIO D'E CASTIO.

Vitoria, Esposa de Dios blanca azuza-
que al rigor cauteloso (ca,
padeceis de vna miseria cadena.

Dales las palmas.

Este premio os abona
proximo ya el blasón de la corona:
oy entateis triunfando
en la Imperial Sion, Corte Divina.
donde estrella pilando
corrales de Dios la candida cortina,
y en su amiooto fuego
quedareis abraçado d'sde luego.
Su caridad inmensa
mano, espiritu salvo darà vida,
que siempre recompensa
Dios al merecedor, con tan cúplida
paga, que se dilata
á un arroyo de sangre, un mar de plata

Y a buelvo á preveniros
dos talamos, dos rices taburetes
elevados de zafiro,
á quien los Cielos sirven de tapetes,
y en bordaduras bellas,
pepuntan por lunares las estrellitas.

Vase el Angel subiendo poco à poco, antes Vlt. de acabar la representacion quatro, ó seis versos.

Acis. Mensagero de los Cielos.

Vlt. Soberano Paradiso.

Acis. Aguilade otras Regiones.

Vlt. Rayo de otros Epiciclos.

Acis. Elpera. Vlt. Detente.

Acis. Aguarda.

Vlt. Suspende un poco el camino.

Acis. No te escondastan aprisa.

Vlt. Lleva, llevame contigo.

Acis. Dame, dame ya una mano.

Vlt. Pero no, que si es preciso

morir de amores priñero
por mi amante, ya me tindo
á la violencia del golpe,
generacion del cuchillo.

*Acis. Mas ya conozco, ya entiendo,
según tu lengua me dixe,*

que oy ha de ser de mi muerte
el ultimo paraísmo.

Por indecreto librado,
en las arcas del martirio,
deposito en que vincula
mayorazgos el Bautismo.

Y tu hermana de mis ojos,
yà que este pretento has visto,
llega, llegate á mis brazos,
porque el ultimo suspiro,
sea llave que nos abra
las pueras de los sentidos,
cerrado de miedo el golpe,
y de el temor los pestillos.

*Vlt. Como hermano he de abrazarte,
sino lo permite el sitio.*

*Acis. Nunca los inconvenientes
se oponen al ser divino.*

Hundese las carceles, y quedan libres.

*Dame ya los brazos. Vlt. Como,
si nos lo impiden los grillos.*

*Acis. No ay esto vos, ni prisiones
para Dios, y te han caido.*

Caenje los grillos, y carceles.

*Vlt. Aora si que a mis brazos
llegaras, hermano mio.*

Sale Urbano.

*Vlt. Pues aora no ay lugar
de que llegueis, yo lo digo.*

*Vlt. Urbano, pues tu me estorvas
mis mayores regozijos.*

*Vlt. Yo lo estorvo, yo lo escuso,
yo lo fuerzo, yo lo evito,
que estoy ofendido, y nunca
se cohecha un ofendido;
y porque aqui las palabras
son episodios prodigios,
sabed, muerto estoy, que vengo
á intimaros, á dezirlos,
por vengarme de mi agravio,
y de vuestrlos desvarios,
como ya ellos sentenciados
á muerte.*

Vlt. Dicho sa he sido.

LOS MARTIRES DE CORDOVA.

Vrb. Y antes que el Sol se recueste
en los colchones de vidrio,
que se mulles cada noche
entre sus bellones mismos,
lo he de executar. Acis. Estimo
en tanto Urbano la nueva,
que sino la solemnizo
consonde mi gusto, es
solo por quedarme viu,
para morir despues, porque
si aqui todos los sentidos
diera à tu voz, me negara
otro aliento al regozijo.

Vrb. Pues si de morir gulta is,
ya està todo prevenido,
venid, que Dion lo manda.

Vit. Vamos, pue, que yo me cumbadio
á mi misma, conociend,
que estos leves precipicios
de la vida, son escalas
para subir al Imperio.

Vrb. Acielos llevad vosotros,
y Vitoria irá conmigo.

Gerg. A buen alma lo encomienda.

Vit. Capitan, si me has debido
alguna fineza, aguarda,
que queremos despedirnos.

Vrb. No te la debo, y estarde,
con que no me determino.

Acis. Merzcay o este consuelo.

Vit. No pierda yo este cariño.

Vrb. Ya no es tiempo de fioezas,
que soy de Dion Ministro,
y solo permito el fierlo,
que otra cosa no permito.

Acis. Pues que te dañar dexarnos?

Vit. Que te importa el dividirnos?

Vrb. El no querer solamente,
con que á todo he respondido,
ausentadlos de mi vista,
y hazed lo que os tengo dicho,
y sepa el mundo que soy
el que despreciado he sido,
que soy el Pictor Urbano,

de todo el Orbe temido,
perseguidor desta fiera,
y vengador de mi mismo!

Llevantos, y vanse todos, y sale Faustina.

Faust. Amor, que veneno es este,
que por los ojos me diste,
tu poder no tiene igual,
y tus fuerças son terribles:
pero como siendo Dios
tienes poder de afigirme,
y ne le tienes tambien
para que la vida quites
á una mujer que deseá
el privarle della; ay triste!

que he de ver yo con mis ojos
perder la vida, que dizes
lengua, como tal publicas
á quien en mi alma afilete,
de quien c. uiva me nombre,
no es posible, si es posible,
que pues el poder me fuerça,
y los Dioses lo permiten,
pues que mi estrella lo influye,
y mi ley lo contradize,
padezca Acielos, padeces,
y padecia yo, pues quisiera
dexarme tirar, ay Ciclos!

con el duro harpon, y herirme
de aquel rapaz, aquel ciego,
y de aquel agudo liace,
que traípasó con tu vista,
á quien es tan infeliz;
pero mi hermano es aqueste,
la pasión quiero encubrirle.

Sale el Presidente, Urbano, Julio,
y Pompeyo.

Presi. Ya se hallgado la hora
querida hermana, en que vea
la fortuna, que conmigo
no tiene imperio su rueda.

Ya ha llegado, amigos mios,
la ocasión, donde dispuetta
tengo la mayor hazaña
que de hombres se celebra.

DE DON ANTONIO DE CASTRO.

Sabed, pues, que ya renuncio
este cargo, y la grandeza
de mi poder, en el suyo
de mi fortuna, y la herencia,
en aquel que la persona
de mi hermana, y su belleza
merece que Cayo Aurelio,
Presidente por mi ausencia,
con quien à mi hermana casó,
con condicion que se advierta
à las prematricas mias,
y se observen, y obedezcan,
porque mueran los Christianos,
pues la Católica Iglesia,
que ellos llaman cada dia,
se dilata, y se acrecienta:
y es bien se ejecuten muertes,
aun en las plantas mastiernas,
como lo vereis aora
por esta justa sentencia,
que fulmine contra dos
hermanos, que me molestan,
y para que se execute,
manda al Pretor la refiera:
y pues mi hermana está aquí,
aunque algo se aflige, empieza,
que siempre à qualquier muger
obligan llantos, y quejas.

Vrb. Yo, Dion, el Presidente
de Cordova, cuya tierra
con mi poder avassallo,
juntamente con la Perla,
el opuesto siempre à Christo,
perseguidor de la Iglesia,
oy à Vitoria, y Acisclos
hermanos. *Faust.* Detente, espera,
Vitoria, y su hermano? *Vrb.* Si.

Faust. Como traydor, yo estoy muerto!

Vrb. Teme tu hermano, y los Dioses..

Presi. Profugue.

Vrb. Esta ingrata muera.

Faust. Que no pueda yo librarme..

Vrb. Rebeldes à la grandeza

de los Dioses por Christianos..

Celito, y que le sea, dexa

à la Sacra Magestad,

en rna puerta que hereda

el apellido Colodro,

por un Christiano, que en ella

primero puso los pies,

el qual escosa muy cierta

llamò Alvaro Colodro,

andò degollado sca

Acisclos, y que à su hermana

le corten toda la lengua,
y amarrada à un duro tronco,
llenen su cuerpo de flechas:
para que de aquelle modo
infamemente fallezcan,
porque sirva su castigo
de exemplo à toda la tierra.
El Presidente Dion,
esta ha sido la sentencia.

Dentro. A ellos, à los Christianos
tirales bien essa flecha.

Ruido dentro.

Faust. Què ruido es ese?

Sale uno.

Señor, escucha un prodigio.

Presi. Empieza.

Jul. Apenas portu mandato,
apenas portu sentencia,
llegò un Ministro mayor
à que cortassen la lengua
à Vitoria, quando al punto
con sus dientes ella misma
se la corta, y al Ministro
toda la boca sangrienta
se la escupe, y en los ojos
le salpica de manera
que de repente perdió
la vista, y en mi presencia
prosiguiò, alabando à quien
según ella dice, Reyna,
sobre todos nuestros Dioses
en el Cielo, y en la tierra.

Presi. Por Jupiter, raro caso! *Dentro.*
Mueran los Christianos, mueran.

Presi. Otra vez se oyen las voces.

Jul. Es que ya el suplicio empieza.

Faust. O nunca fueran mis ojos
testigos de questa ofens!

Presi. Què sientes Faustina, hermanada?

Vrb. Mucho siento esta tragedia.

Faust. Soy muger, no puedo mas,
quise bien, amé de veras.

Presi. No me espanto, viue el Cielo,
de que tanto se entereza.

Vrb. Llega à este sitio, y verás
en gran diluvio de flechas
que á Vitoria le encaminan.

Faust. Irene con tu licencia,
que aunque despreciada fuy,
no serà justo lo vea.

Presi. Forcejando estàn mis ojos
por sentir essa violencia,
pero pues à Christo adoran,
vna, y mil muertes padecerán.

LOS MARTIRES DE CORDOVA

Vanle todos, y descubrense en lo alto Arisclos en
vn tabladillo degollado, y la Santa à un arbol
amarrada con algunas fletas, y quedan
en el tablado Julio, y Pompeyo.

Vit. En tanto que esas regiones
voy à ver, hermosa Reyna
de los Cielos, y à Maria,
paloma blanca, à tu quenta
queda el favor de esta patria,
por tu poder, y grandeza,
pues apenas me privaste
del habla, quando me entregas
la iniñia habla, porque
en la hora politimbra
que no dese de aiabarte,
Permitte, pues, Virgen bella,
que en aqueste inímo sitio
vna Hermita se conceda
à aquestos humiides cuepos,
esto pido à tu clemencia,
en cambio de mi martirio,
y en retorno de mis penas:
y con esto à Dios, y tu
hermano con él te queda,
porque músicos me llaman,
Coros de Virgenes bellas,
donde vna silla diviso,
que ha de ser sin competencia
descanso de estos dolores,
y alivio destas ofensas.

Acisc. Ya hermana, ya voy contigo,
que las celestiales pueras
de aquella eterna morada,
sus Palacios nos franqucan,
A Dios Cordova, algun tiempo
vendrà, que de aquellas piedras,
esmaltadas con la sangre,
que nuestras venas dejchan,
se erijan sagradas Aras,
Templo celebre, y en ellas
al Dios por quien padecemos,
Catolico culto ofrezcan
tus hijos, que de sus glorias
son nuestras almas eternas.

Jul. Ya espiraron, pero el Cielo
laximado de sus quejas,
por mirarles, por pagarles
los dolores, las afrentas,
que en el suelo padecieron,

con instrumentos celebra
la llegada de estos Santos.

Pomp. Y tambien en nube densa,
veo à vn mancebo, que baxa
de aquella altura suprema.

Jul. Todo es horror, todo espanto,
y musica quanto suena.

Baxava Angel en una nube, o otra qualquier
apariencia que quisieren hazer.

Ang. Atiende Cordova ilultre,
que Dios me manda, y ordena,
te haga sabidora desto,
porque notes, porque sepas
oy el tesoro que tienes,
diziendote sus riquezas.

Vitoria estando en la carcel,
convirtió siete rameras,
y aora los dos hermanos
el feudo à Christo le entregan.

Padecieron su martirio,
siendo Pastor de la Iglesia,
el gran Otilio, à diez y siete
de Noviembre, y en la hora
del Señor, que à buena luz,
y haciendo mejor la quenta,
es de trescientos y tres,
tambien disponen que sean
Patrones desta Ciudad,

porque juzgues, porque entiendas
à lo que estás obligada,
Cordova Ciudad excelsa,
la reverencia que debes
à las losas, à las piedras,
que cubrieron estos Cuerpos,
y que mancharon sus venas:
Queda à Dios, Ciudad insignie,
quedá à Dios, en paz te queda,
que en refiriendote aquello
él me manda que me buelva,
à assistirle como siempre,
en su celestial esfera.

Và subiendo quatro versos antes de acabar
apariencia, qualquier que sea.

Jul. Y Catro pide postrado,
que el perdón se le conceda,
si es que ha acertado à agradaros,
dando fin á la Comedia,
de los Patrones dichosos,
que questa Ciudad venera.

Cubrenlos.

F I N.